

EL INGENIERO MUERTE

José Agustín Goytisolo

Con este apodo se le conoce entre la policía y el gobierno de Israel. Se llama Yiheh Ayash, tiene ventinueve años, está casado y tiene un hijo. Nació en el pequeño pueblo de Rafat, en los confines de Cisjordania. Hace diez años que dejó la casa familiar y se trasladó a Bir Zeit, e ingresó en la Universidad Cisjordana: de sus aulas salieron muchos militantes y dirigentes de la intifada. Allí estudió en la facultad de ingeniería electrónica.

Sus ideas políticas eran desconocidas por su familia: "Dicen que está con el Hamas o con la Jihad, pero yo no lo creo", afirma su madre, que sólo repite que se trata de un buen musulmán, practicante, que ayunaba durante el Ramadán y que incluso rehusaba dar la mano a las mujeres.

Lo cierto es que, a espaldas de su familia, se afilió al Hamas en Bir Zeit. El discurso intransigente de los islamistas fanáticos, encontró en la rabia del joven palestino desposeído de todo lo que no fuese su fe, una unión perfecta: para él la religión y la política eran una misma cosa. Y así se convirtió, primero, en un técnico ex explosivos -se le atribuyen los atentados de Tel Aviv y Natanya-, y luego en instructor de comandos suicidas. El "ingeniero muerte" es un héroe para cientos de jóvenes palestinos. Pero ni éstos, ni el ejército, ni la policía de Israel, saben dónde está. Ayash es un fantasma.